

La cultura cinematográfica y las buenas películas

EL CONGRESO DE CINE EN LA HABANA. 4-8 ENERO.

Jaime Martínez, S. J.

EL MARCO DE LAS JORNADAS

El primer Congreso que celebra la Oficina Católica Internacional del Cine (OCIC) fuera de Europa, ha tenido su digna sede en la hermosa capital de la Perla de las Antillas, La Habana.

Contribuyó al buen éxito del Congreso el prestigioso patrocinio de Su Eminencia el Cardenal Manuel Arteaga Betancourt, Arzobispo de La Habana, que además de dar su imponderable apoyo moral, dirigió su orientadora palabra para abrir y clausurar las Jornadas de estudio.

Buena parte del éxito de estas Jornadas de la OCIC corresponde al Centro Católico de Orientación Cinematográfica (CCOC), que con su admirable vitalidad contribuyó a su preparación y cumplido desarrollo, bajo la acertada dirección de su dinámica presidenta la señorita América Penichet.

En las Jornadas había representantes de 31 países: de Alemania, Bélgica, Ciudad del Vaticano, España, Francia, Italia, Luxemburgo, Portugal y Suiza; de todos los de América, menos de Paraguay y Venezuela. En el curso de las jornadas se recibió la adhesión de Venezuela, Inglaterra, Egipto y Australia. Había además representantes de doce organizaciones internacionales, entre ellas, por primera vez, de la UNESCO. De tan importante acontecimiento dieron amplios informes los mejores diarios cubanos. Otros periódicos lo silenciaron.

Los participantes en las Jornadas vieron con simpatía la ejemplar asistencia a todas las sesiones, de los Excmos. y Rvdmos. Monseñor Miguel Darío Miranda, Arzobispo Primado de Méjico, y Monseñor Azel I. Artezana Arzobispo Primado de Bolivia, que en sendas sesiones generales dirigieron a los congresistas su autorizada y alentadora palabra.

En la solemne sesión de apertura, en el anfiteatro del Palacio de Bellas Artes, con Su Eminencia el Cardenal Arteaga y los Prelados recién mencionados, ocupaban sitio de preferencia el Nuncio de Su Santidad en Cuba, Excmo. y Revdo. Monseñor Luis Centoz y los señores Obispos de Matanzas

y Auxiliar de la Habana, acompañados de los Embajadores de Italia y Costa Rica, el Encargado de Negocios de Francia y el Secretario de la Nunciatura Apostólica, Monseñor Poggi.

Entre los saludos de cordial saludo de la sesión de apertura, Monseñor André Marie Deskur, Vice-Secretario Ejecutivo de la Comisión Pontificia para el Cine, la Radio y la Televisión, dió lectura al Mensaje pontificio firmado por Monseñor A. Dell'Aqua, Sustituto de la Secretaría de Estado de la Santa Sede, dirigido al M. I. Sr. Jean Bernard, Presidente de la OCIC.

Con esta carta de la Santa Sede los participantes en las Jornadas tienen orientación segura para sus estudios.

En el Colegio de Belén, puesto por los RR. PP. Jesuitas a disposición del CCOC, se celebraron los actos de las Jornadas. El tema de estudio propuesto a los congresistas dice: "Promoción de las buenas películas por las agrupaciones de cultura cinematográfica".

CULTURA CINEMATOGRAFICA

Invirtiendo un poco el orden de los temas tratados en las sesiones generales, daré cuenta brevemente de las ideas principales allí expuestas como base para las discusiones.

Los debates, siempre animados, se tenían en cuatro grupos: el primero, en español, dirigido por el señor Ramiro R. de La Fuente, de la Argentina; el segundo, en español, bajo la dirección del señor Pascual Cebollada, director de la "Revista Internacional del Cine", de Madrid; el tercero, en francés, a cargo de Mr. Pierre D'André, director de la "Revue Internationale du Cinéma", de París, y el cuarto, en inglés, dirigido por Monseñor Thomas F. Little, Secretario Ejecutivo de La Legión Nacional de la Decendencia de los EE. UU.

El esquema de las discusiones empieza por proponer esta pregunta: ¿Qué se entiende por cultura cinematográfica? Se discutió vivamente en los cuatro grupos de debates, para llegar a convenir con pequeñas diferencias ideológicas en lo que, según el mismo esquema, incluye la cultura cinematográfica:

- a) Formación **artística cinematográfica**, por el estudio de su historia, sus géneros, sus autores, sus obras célebres, su técnica, etc.
- b) Formación para descubrir el **contenido**, el **mensaje** de las películas, lo que el autor dice, su valor humano.
- c) Formación para hacer un **juicio moral** de la película, para **reaccionar cristianamente** ante su proyección.
- d) Formación para utilizar la película en la adquisición de **una cultura general** (conocimiento del universo, del hombre, de otros pueblos, educación básica popular).

En estos cuatro apartados están incluidos dos aspectos de la cultura cinematográfica muy importantes y complementarios entre sí. Los puntos a), b) y c) se refieren a la cultura que el espectador **debe llevar** para apreciar mejor el contenido estético, intelectual y moral del film. En cambio el punto d) se refiere a la **cultura general** que el espectador **debe sacar** del cine, y de ordinario será tanto mayor, cuanto mejor sea la preparación que ha llevado.

El mensaje pontificio dirigido a las Jornadas de la Habana, resume con notable precisión estas ideas, diciendo que la cultura cinematográfica ayuda "a saber encontrar, a través del lenguaje mejor entendido de las imágenes, el contenido estético, intelectual y moral de esa película; en una palabra, a juzgarla y a usar de ella como hombres y como cristianos".

La cultura cinematográfica ha de ayudar al espectador, a sacar de las películas que ve un conocimiento más profundo del hombre y de sus relaciones con Dios, con los demás hombres y con todos los seres que le rodean; y al mismo tiempo ha de sacar una voluntad más firme de seguir con rectitud las exigencias de todas esas relaciones, según los principios siempre acordes de la razón y de la fe.

Esta cultura cinematográfica podrá ser, como ocurre en otros campos, elemental, media y superior. Prescindimos ahora de la superior, propia de especialistas, investigadores, y debía serlo de los profesionales del cine. Hemos de reconocer que el mensaje pontificio dirigido a la Habana impulsa a procurar a todos los que asisten al cine, al menos una cultura cinematográfica elemental o media, proporcional a la que tengan en otros campos: "Es de desear que se multipliquen tanto en las escuelas como en los círculos de jóvenes y de adultos en una forma adaptada a los distintos países y a los diversos ambientes sociales, esos grupos de cultura cinematográfica".

No es fácil todavía señalar los límites que separan la cultura elemental de la media en el campo del cine. Para una orientación general puede ayudar el plan para tres años de ocho sesiones cada año, que publicó el P. Pedro Meseguer, S. J., en la revista RAZON Y FE (Julio-Diciembre 1952, pág. 186):

PRIMER AÑO: EL LENGUAJE CINEMATOGRAFICO

1. **Cómo se hace una película.** (Rodaje de un plano; evolución de la toma de vistas; misión del plano; diferentes clases de planos; vocabulario elemental del cine).
2. **Creación de un film.** (El productor, el escenarista, el realizador, el dialoguista; el recorte técnico).
3. **Realización de la cinta.** (El decorador, los operadores, el ingeniero del sonido, los intérpretes, los otros colaboradores).
4. **El lenguaje cinematográfico.** (Justificación de los planos; divisiones del film; puntuación cinematográfica; los montajes).
5. **El cine y las demás artes.** (El cine, séptimo arte; el cine y las artes plásticas; el cine y las artes rítmicas).
6. **Análisis tipo de un film.** (Escenario, realización, interpretación y alcance).
7. **El siglo del cine.** (Importancia del cine, influencia en la cultura y en la civilización; papel social).
8. **Ejercicio práctico.** (Análisis de un film por un alumno).

SEGUNDO AÑO: HISTORIA DEL CINE

1. Comienzos del cine.
2. La plástica de las imágenes y la ilusión de la realidad.
3. El cine es también un comercio y una industria.
4. El tiempo del cine mudo.
5. El lenguaje de las imágenes.
6. La banda sonora, los comienzos del cine hablado.
7. Las investigaciones actuales.
8. Los cines de las distintas naciones.

TERCER AÑO: GENEROS Y ESCUELAS CINEMATOGRAFICAS

El film ilusionista, el film de dibujos, el film documental, el film cómico, el film de opereta, el film de aventuras, el film histórico, el film didáctico, el film abstracto, el film religioso, etc. Se puede combinar este estudio con las clases de películas de que se disponga.

AGRUPACIONES DE CULTURA CINEMATOGRAFICA

Expuesto lo que se entiende por cultura cinematográfica, se comprenderá mejor el papel de las agrupaciones que la procuran.

Demos antes una idea de lo que son los Centros Nacionales y la misma OCIC.

El señor André Ruszkowski, Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Secretario General de la OCIC para las Relaciones Exteriores, en su nutrido informe "El Apostolado del Cine en el mundo", nos dice acerca de los Centros Nacionales: "El deseo expreso de la Santa Sede, formulado en la "Vigilanti cura" (1936) a fin de que los Obispos de todos los países establezcan un "STABILE PRO TOTA NATIONE INSPECTIO-NIS OFFICIUM" (Oficina permanente de clasificación de películas), obtiene resultados desde los años que han precedido la segunda guerra mundial. Cada Centro Nacional se caracteriza por su estructura particular, adaptada a las necesidades locales y a los deseos de la Jerarquía".

El mismo Secretario General Sr. Ruszkowski nos dice sobre la OCIC: "En vista del carácter eminentemente internacional del cine, los pioneros de este apostolado sentían desde el comienzo la necesidad de constituir un organismo de **colaboración internacional**. Así nació en 1928, a raíz del congreso mundial de las Mujeres Católicas en La Haya, por iniciativa del Canónigo Brohée, la OFICINA CATOLICA INTERNACIONAL DEL CINE (O. C. I. C.). En conformidad con los estatutos aprobados por la Santa Sede en 1949, la O. C. I. C. se transformó en una "Federación Internacional que agrupa a las instituciones católicas cinematográficas reconocidas oficialmente por la Jerarquía de sus respectivos países, con la doble finalidad de ayudarles en el trabajo propio y de emprender, de acuerdo con ellas, tareas que sobrepasan los límites nacionales" (Art. 1 de los estatutos).

Ya tenemos una idea de lo que son los Centros Nacionales, dependientes de la Jerarquía, y de su federación internacional, la O. C. I. C. Añade el Sr. Ruszkowski: "A estos organismos "oficiales" hay que añadir un número considerable de **organismos particulares**, debidos a las iniciativas privadas de los católicos, entre los que se encuentran cierto número de congregaciones religiosas. La mayoría de esos organismos están dedicados a actividades de cultura cinematográfica (publicaciones, círculos de estudio, cursos de iniciación al cine, etc.), o a la producción y difusión de películas de espíritu cristiano. Salvo algunas excepciones, trabajan en contacto con los Centros controlados directamente por la Iglesia, proponiéndose completar su acción".

Comprendiendo la importancia de estos grupos particulares se entiende mejor el testimonio de Monseñor Juan Landázuri, Arzobispo de Lima, que recientemente escribía: "Vale la pena subrayar la participación del clero secular y regular en esta labor, que penetró hasta en el seminario archidiocesano, donde se celebra ahora un segundo curso de formación cinematográfica a los seminaristas, con el propósito de preparar a los futuros sacerdotes al apostolado del cine".

Hemos de tener en cuenta que hay agrupaciones de cultura cinematográficas no sólo católicas, sino también neutras o aconfesionales; tanto las católicas como las neutras tienen mayor o menor desarrollo, según los países.

Hablando del movimiento cultural cinematográfico en general, católico o neutro, en su informe "La situación de los grupos de cultura cinematográfica en el mundo", el R. P. Leo P. Lunders, O. P. dice: "Examinando el reparto geográfico de esos grupos, que por comodidad seguiremos llamando Cine-Clubes, nos percatamos de la notoria diferencia que existe entre los grupos de Latinoamérica y los de América del Norte o de Europa. En Argentina existen seis Clubes, dos en Chile, cuatro en Cuba, uno en el Ecuador, uno en Jamaica, siete en Méjico, cinco en el Perú, diez en Uruguay y dos en Venezuela. Por otro lado, en Bélgica tenemos ciento ochenta y cinco Clubes, unos sesenta en Dinamarca, varios miles en Francia, alrededor de trescientos en Inglaterra con 300,000 socios; una red de Kulturfilmgemeinden en Suiza, con 30 a 40,000 miembros; 171 Clubes en Alemania, con 160,000 inscritos; unos cincuenta Clubes en España; veinticinco en Portugal; unas cuarenta Filmligas en Holanda, con 400 a 500 miembros como promedio por grupo. En los Estados Unidos tenemos gran variedad de Better Films Councils, Motion Picture Councils, Cinema Clubs, Motion Preview Groups, etc., reunidos en unas veinte asociaciones distintas. La historia del movimiento de cultura cinematográfica puede explicarnos esa diferencia, pues mientras en Europa el movimiento estaba ya muy desarrollado antes de la última guerra, la mayoría de los grupos de América son de reciente creación".

Para promover la cultura cinematográfica, estos grupos suelen proyectar películas sobresalientes por algún concepto, previa la presentación de las mismas con los datos más o menos completos de la ficha filmográfica, y después de la proyección se tiene una discusión dirigida, en que se consideran los valores o defectos estéticos y éticos de los films. Para el mismo objeto suelen tenerse conferencias, cursillos sobre el cine, etc.

Hay que notar una diferencia: en los Cine-Clubes católicos se presta mayor atención al contenido del film, yendo más allá del aspecto puramente estético. Y mientras en los Cine-Clubes aconfesionales fácilmente se prescinde de la discusión, en los católicos casi nunca se deja.

Las películas "buenas"

El católico, por serlo, no deja de ser hombre. El mismo sujeto que es católico es hombre. Esta unidad vital es fundamental para comprender toda obra bella como obra humana integral. Por eso "la verdadera cultura cinematográfica no puede concebirse al margen de las Leyes de la moral"; y el verdadero arte tampoco.

Con esto nos hacemos esta pregunta: ¿a qué películas se les puede llamar "buenas"? Para entenderlo nos pueden ayudar estas palabras de Pío XII: "El film debe procurar acomodarse en forma ideal a tal situación (de cansancio o tedio del espectador), pero evitando el caer en la vulgaridad o en indignas sensaciones. No se niega que una representación más bien superficial pueda también lograr formas artísticas elevadas, y hasta sea calificada como ideal, ya que el hombre es también superficialidad y no sólo profundidad; necio, sin embargo, es el que únicamente es superficialidad y no logra profundizar pensamientos y sentimientos". Quedan, pues, excluidas las películas "halagadoras" "cómplices de los instintos inferiores y de las pasiones que transtornan al hombre, apartándole de los dictámenes de su inteligencia racional y de su voluntad recta".

Las personas sensatas y sinceras no pueden menos de reconocer la amplitud de criterio de la Iglesia, que nos recuerda las palabras de San Pablo: "Todas las cosas son vuestras; vosotros sois de Cristo". Hay alimentos corrompidos y nocivos, y hay en abundancia alimentos sanos con que se sostiene la humanidad. Lo mismo ocurre en el campo del cine. Por eso dice el Papa a los productores: "Presentad, en lugar de espectáculos inconvenientes o perversos, visiones sanas, nobles y bellas, que sin duda alguna pueden ser avasalladoras sin ser turbias, y aun llegar al ápice del arte" (Disc. de 21 Jun. 1955).

PROMOCION DE LAS PELICULAS BUENAS

El tema de estudio de las Jornadas de la Habana dice: "Promoción de las buenas películas por las agrupaciones de cultura cinematográfica".

El Cardenal Arteaga, en el discurso de clausura, glosaba este tema diciendo: 'Uno de los frutos principales de estos grupos de cultura cinematográfica es despertar la conciencia, afinarla y depurarla en lo que atañe a la asistencia y a la colaboración con los espectáculos filmicos. La opinión pública ilustrada, dirigida, disciplinada, renovará la producción filmica, creará el ambiente propicio para películas de calidad, de mensaje positivo".

Las palabras de Su Eminencia el Cardenal cubano no son sólo un bello programa para el futuro; son también alentador exponente de experiencias ya recogidas y que hay que multiplicar lo más posible. Así se deduce del interesante informe del señor Rubén Oreiro Vázquez, del Uruguay; en él vemos el influjo de los Cine-Clubes aislados o establecidos en colegios de enseñanza primaria y secundaria, asociaciones de variada índole que se preocupan por los valores del cine, algunas salas parroquiales, dando por supuesto el trascendental influjo de los altos estudios que se hacen en universidades e institutos filmológicos.

Estas agrupaciones, además del bien que reportan a sus asociados, influyen en el público más o menos según los casos, con la publicación de fichas técnicas y filmográficas, con la crítica artística del cine, haciendo ambiente a películas de mérito, otorgando premios a los mejores films, etc.

El Centro Católico de Orientación Cinematográfica, lo mismo que la O. C. I. C. en mayor ámbito, concede cada año varios premios a los distribuidores y empresarios que proporcionan al público cubano las mejores películas. Las Jornadas de la Habana terminaron con la premiación correspondiente a 1956. El Premio de este año correspondió a la película "La Strada" de la Paramount y el señor Robert Pratchett recibió la placa del Premio de manos del Nuncio de Su Santidad en Cuba. Las menciones honoríficas fueron adjudicadas a las películas "El Prisionero" (inglesa), "El último puente" (austriaca), "Banquete de Bodas" (norteamericana), y "Pepino y Violeta" (italiana).

He aquí una rápida reseña de lo que en las Jornadas de la Habana se ha trabajado, según los deseos de Pío XII, para que el séptimo arte "como cualquiera otra actividad, vaya dirigida al perfeccionamiento del hombre y a la gloria de Dios".